



Centro Bíblico Nuestra Señora de Sión
Av. Directorio 440 – C.A.BA.
www.centrobiblicosion.org

Primeras Palabras

Una reflexión desde el judaísmo sobre las lecturas del Primer Testamento de la Liturgia Cristiana Dominical.

Frecuentemente leemos y meditamos la primera lectura de la liturgia dominical desde el Evangelio o del Nuevo Testamento. Pero podemos dar un paso nuevo, diferente, y que sea acorde al carisma de Nuestra Señora de Sión: recibir el pensamiento judío sobre estas lecturas.

¿Qué piensa y dice el judaísmo sobre la Palabra de Dios, Palabra que en el Primer Testamento es común a la tradición judeo-cristiana?

Para compartir esta Palabra, la rabina Silvina Chemen (silvina.chemen@gmail.com), nos ayudará a leer las lecturas del Primer Testamento que corresponden al mes de **Junio de 2017**.

Esperamos brindar un aporte y un importante servicio a todos los hermanos con esta iniciativa.

Domingo 04 de Junio de 2017- Pentecostés

Éxodo 19,3-8a.16-20b (misa de la vigilia)

En aquellos días, Moisés subió hacia Dios. El Señor lo llamó desde el monte, diciendo: "Así dirás a la casa de Jacob, y esto anunciarás a los israelitas: "Ya habéis visto lo que he hecho con los egipcios, y cómo a vosotros os he llevado sobre alas de águila y os he traído a mí. Ahora, pues, si de veras escucháis mi voz y guardáis mi alianza, vosotros seréis mi propiedad personal entre todos los pueblos, porque mía es toda la tierra; seréis para mí un reino de sacerdotes y una nación santa." Éstas son las palabras que has de decir a los israelitas." Moisés convocó a los ancianos del pueblo y les expuso todo lo que el Señor le había mandado. Todo el pueblo, a una, respondió: "Haremos todo cuanto ha dicho el Señor."

Al tercer día, al rayar el alba, hubo truenos y relámpagos y una densa nube sobre el monte y un poderoso resonar de trompeta; y todo el pueblo que estaba en el campamento se echó a temblar. Moisés hizo salir al pueblo del campamento para ir al encuentro de Dios y se detuvieron al pie del monte. Todo el Sinaí humeaba, porque el Señor había descendido sobre él en forma de fuego. Subía humo como de un horno, y todo el monte retemblaba con violencia. El sonar de la trompeta se hacía cada vez más fuerte; Moisés hablaba, y Dios le respondía con el trueno. El Señor bajó al monte Sinaí, a la cumbre del monte, y llamó a Moisés a la cima de la montaña.

Es hermoso saber que mis hermanos cristianos estén leyendo este texto en el Pentecostés, texto que nosotros, los judíos, leemos y evocamos en nuestro Pentecostés, llamado en hebreo Shavuot, cuando recordamos la entrega de la Torá a nuestro pueblo, después de 7 semanas a partir de Pesaj, la Pascua Judía.

Respecto de este texto, les comparto una reflexión que escribí sobre el Éxodo 19. (capítulo preparatorio a Éxodo 20 con los 10 mandamientos):

Si hay alguien que tuvo conexión directa con el Creador, ése es Moisés. Cara a cara estuvo el líder de la redención con Dios.

Eso supone una gran disposición espiritual. Percibir la presencia divina requiere de un gran entrenamiento del alma, que tantas veces esta sociedad frenética obstaculiza.

Quizás debamos replantearnos la imagen que tenemos de espiritualidad. Porque muchas veces la asociamos a capacidades del pensamiento, de la contemplación y la introspección. Si uno busca imágenes en la computadora bajo la palabra “espiritualidad” aparecen personas solitarias, en posición de “loto”, orando, meditando...

En este capítulo del Éxodo, Moisés nos enseña que espiritualidad quizás sea otra cosa. Que no sólo se lo encuentra a Dios en la intimidad del silencio, sino que quizás el desarrollo de la espiritualidad tenga que ver con acciones concretas.

Dios se revela al pueblo de Israel en el Monte Sinaí en un impresionante despliegue de fuego, humo, rayos y sonidos del cuerno de carnero, y con un poder que hace temblar la montaña misma.

Así cuenta la Torá:

*Los israelitas llegaron al desierto de Sinaí a los tres meses de haber salido de Egipto. Después de partir de Refidín, se internaron en el desierto de Sinaí, y allí en el desierto acamparon, frente al monte, **al cual subió Moisés para encontrarse con Dios.** (Éxodo 19:1-3).*

Allí en el monte, Dios le dice que el pueblo de Israel será el pueblo de Dios, si cumplen con el pacto. Dios le pide que vaya a comunicarle esto al pueblo de Israel.

Entonces Moisés baja del monte:

Moisés volvió y convocó a los ancianos del pueblo para exponerles todas estas palabras que el Señor le había ordenado comunicarles, y todo el pueblo respondió a una sola voz: «Cumpliremos con todo lo que el Señor nos ha ordenado.» (Éxodo 19:7-8)

Cuando el pueblo responde esto, así actúa Moisés:

Así que Moisés le llevó al Señor la respuesta del pueblo. (Éxodo 19:8)

Y este periplo de Moisés no termina acá:

*y el Señor le dijo: —Voy a presentarme ante ti en medio de una densa nube, para que el pueblo me oiga hablar contigo y así tenga siempre confianza en ti. Moisés refirió al Señor lo que el pueblo le había dicho, y el Señor le dijo: —**Ve y consagra al pueblo hoy y mañana. Diles que laven sus ropas.*** (Éxodo 19: 9-10)

Así que Moisés vuelve a bajar del monte para comunicarle al pueblo cómo deberán prepararse para recibir la presencia divina.

En cuanto Moisés bajó del monte, consagró al pueblo; (Éxodo 19:14)

Una vez que Moisés estuvo abajo, Dios vuelve a llamarlo para que una vez más baje y le comunique al pueblo cómo debe estar al momento de que Él se presente.

El Señor descendió a la cumbre del monte Sinaí, y desde allí llamó a Moisés para que subiera. Cuando Moisés llegó a la cumbre, el Señor le dijo:

—Baja y advierte al pueblo que no intenten ir más allá del cerco para verme, no sea que muchos de ellos pierdan la vida. (Éxodo 19:20-22)

Por último, Moisés deberá bajar nuevamente para volver a subir con su hermano Aharón.

Moisés le dijo al Señor: —El pueblo no puede subir al monte Sinaí, pues tú mismo nos has advertido: “Pon un cerco alrededor del monte, y conságramelo.” El Señor le respondió: —Baja y dile a Aarón que suba contigo. Pero ni los sacerdotes ni el pueblo deben intentar subir adonde

*estoy, pues de lo contrario, yo arremeteré contra ellos. **Moisés bajó y repitió eso mismo al pueblo.** (Éxodo 19:23-25)*

Lo único que hice fue recorrer el capítulo 19 del libro de Éxodo, que antecede al capítulo en el que escucharemos los 10 mandamientos por boca de Dios mismo, para que nos demos cuenta que Moisés, quien habría podido quedar sumergido en su propio privilegio de tener una experiencia espiritual profunda e íntima con Dios, nos enseña que muchas veces la espiritualidad se ejercita con acciones concreta, como explica Rashi (Rabí Shlomo Itzjaki s XI): *Moisés vierte su energía en acción , manteniendo su compromiso con el pueblo en toda la revelación .*

Quizás lo que inaugura Moisés y que creo que en este tiempo muchos han abandonado es lo que se llama el “activismo espiritual”. Servir a Dios requiere de mucho esfuerzo y compromiso activo, corporal; la creencia es la que nos mueve a una gran responsabilidad respecto del otro, del prójimo que es lo más cercano a Dios que tenemos en la Tierra.

Esto me hace acordar el ejemplo del Rabino Abraham Joshua Heschel cuando marchó con Martin Luther King en pos de la lucha por los derechos de la población negra en Selma y su gran lección cuando dijo: *Sentí que mis pies oraban.*

Y es verdad. Hay muchas maneras de rezar, con las palabras, con los silencios, con el alma... pero también con los brazos, con las piernas... con los movimientos que decidamos hacer para construir una sociedad, un mundo que haga una opción por el cuidado del otro, por la justicia en la vida de cada uno.

El gran legado de Heschel fue cómo pudo transformar sus ideas y palabras, que tanto influyeron en el judaísmo moderno, en acciones, en espiritualidad activa. Y esto le permitió a muchos de sus seguidores- y ojalá que a nosotros también- ver en lo judío una inspiración para involucrarse en causas que le afecten a lo humano, sea judío o no. Porque la espiritualidad es el motor para luchar incansablemente por la dignidad del otro, cualquiera sea su “otredad”.

Heschel decía en *Dios en busca del Hombre*:

"Es costumbre de culpar a la ciencia y la filosofía secular anti-religiosa del eclipse de la religión en la sociedad moderna. Sería más honesto culpar a la religión para sus propios fracasos. La religión no declinó porque fue refutada, sino porque se convirtió en irrelevante, aburrida, opresiva, insípida.

Cuando la fe se sustituye completamente por credo,

el culto por la disciplina,

el amor por la costumbre,

cuando la crisis de hoy es ignorada debido al esplendor del pasado,

cuando la fe se convierte en una reliquia en lugar de una fuente viva,

cuando la religión habla sólo en nombre de autoridad en lugar de con la voz de la compasión,

el mensaje se vuelve sin sentido”.

Un texto maravilloso para replantearnos nuestro vínculo con la religiosidad, con la espiritualidad y nuestro sentido de pertenencia a este colectivo judío.

Lo opuesto al bien no es el mal sino la indiferencia.

Y quizás hoy podríamos agregar que lo opuesto a lo espiritual no es lo material sino la quietud, la anestesia, la inmovilidad. Esto es lo que deberíamos aprender de Moisés, antes de ponernos a estudiar los 10 mandamientos. Quizás ésta sea la lección más fuerte de este capítulo del Éxodo.

Domingo 11 de Junio de 2017 – Santísima Trinidad

Éxodo 34,4b-6.8-9

En aquellos días, Moisés subió de madrugada al monte Sinaí, como le había mandado el Señor, llevando en la mano las dos tablas de piedra. El Señor bajó en la nube y se quedó con él allí, y Moisés pronunció el nombre del Señor. El Señor pasó ante él, proclamando:

"Señor, Señor, Dios compasivo y misericordioso, lento a la ira y rico en clemencia y lealtad". Moisés, al momento, se inclinó y se echó por tierra. Y le dijo: "Si he obtenido tu favor, que mi Señor vaya con nosotros, aunque ése es un pueblo de cerviz dura; perdona nuestras culpas y pecados y tómanos como heredad tuya."

El pueblo de Israel en el desierto al ha sido denominado un "pueblo de dura cerviz", porque se quejan y ponen a Dios y a Moisés a prueba decenas de veces en el desierto. Moisés intercede una y otra vez, implorando la benevolencia de Dios y su perdón.

Pero quizás ese comportamiento, de protesta y reclamo, también pueda ser visto como una expresión de su libertad y de su entrada en la historia después de un largo período de ser esclavos mudos, como el rabino Soloveitchik lo describe:

¿Que es redención? Dice Soloveitchik:

La redención significa el movimiento de un individuo o de una comunidad desde la periferia de la historia hacia su centro.

Estar en la periferia es ser una entidad no creadora de historia, mientras que un movimiento hacia el centro la transforma en creadora y consciente de la historia.

Naturalmente surge la pregunta: ¿qué se entiende por pueblo o comunidad creadora? Es el pueblo a la cabeza de una existencia libre, comunicante, hablante y reveladora de la historia, mientras el grupo no creador ni involucrado en la historia conduce a una existencia no comunicante y por lo tanto silenciosa y no libre.

Redención es idéntico a comunicación o a revelación de la palabra. Cuando un pueblo abandona un mundo y penetra en el de los sonidos, de la conversación y el canto, llega a ser un pueblo redimido libre. Una vida de mudez es idéntica al cautiverio, una vida dotada de habla es una vida libre.

El esclavo vive en silencio si es que tal existencia vacía puede llamarse vida. No tiene mensaje para transmitir. En contraste el hombre libre conlleva un mensaje...

La capacidad (y derecho) para protestar contra la injusticia y la necesidad, es una expresión de la libertad.

El silencio frente a la injusticia, la renuncia al derecho a la protesta, es una traición a las costumbres judías más básicas.

Los seguidores de Abraham y los herederos de la generación del desierto hemos aprendido que no se puede permanecer en silencio, incluso contra el Todopoderoso, y mucho menos antes cualquier instancia humana que cercene la libertad humana. Porque eso nos vuelve esclavos.

Y Soloveitchik lo retoma:

Antes de que llegara a Moisés no había ni un solo sonido. No se presentaba denuncia, ningún suspiro, no se pronunciaba ningún clamor... Los esclavos eran sombríos, sordos y mudos... Ellos ni siquiera eran conscientes de su necesidad... Cuando llegó Moisés, el sonido o la voz, comenzaron a existir... Moisés, al defender a esos esclavos indefensos, les devolvió la sensibilidad. De pronto se dieron cuenta de que todo lo que el dolor, la angustia, la humillación y crueldad, toda la avaricia y la intolerancia del hombre con sus semejantes, era el mal. Esta toma de conciencia trajo consigo no sólo un dolor agudo, sino la sensación de sufrimiento también.

Con ese sufrimiento llegó la protesta en voz alta, el grito,

*la pregunta no pronunciada,
la demanda por la justicia y retribución.*

La descripción del rabino Soloveitchik del comienzo de la redención en Egipto a través del descubrimiento de la voz y la capacidad de gritar y protestar me llevó a revisar los textos de Paulo Freire cuando escribía sobre la pedagogía del oprimido:
Hablándoles a los educadores, Él escribía:

*La existencia en tanto humana no puede ser muda, silenciosa, ni tampoco nutrirse de falsas palabras sino de palabras verdaderas, con las cuales los hombres transforman el mundo. Existir, humanamente, es pronunciar el mundo, es transformarlo.
Los hombres no se hacen en el silencio, sino en la palabra, en el trabajo, en la acción, en la reflexión.*

Tanto para aprender en nuestras supuestas libertades. Somos el pueblo que clama, a veces el que calla, a veces el Faraón que hace callar a otros. Somos seres de palabras, a veces propias, a veces prestadas, a veces impuestas.
Mucho para aprender en esta travesía que aún no ha terminado.

Domingo 18 de Junio de 2017 – Festividad del Cuerpo y Sangre de Cristo **Deuteronomio 8,2-3.14b-16a**

Moisés habló al pueblo, diciendo: "Recuerda el camino que el Señor, tu Dios, te ha hecho recorrer estos cuarenta años por el desierto; para afligirte, para ponerte a prueba y conocer tus intenciones: si guardas sus preceptos o no. Él te afligió haciéndote pasar hambre, y después te alimentó con el maná, que tú no conocías ni conocieron tus padres, para enseñarte que no sólo vive el hombre de pan, sino de todo cuanto sale de la boca de Dios. No te olvides del Señor, tu Dios, que te sacó de Egipto, de la esclavitud, que te hizo recorrer aquel desierto inmenso y terrible, con dragones y alacranes, un sequedal sin una gota de agua, que sacó agua para ti de una roca de pedernal; que te alimentó en el desierto con un maná que no conocían tus padres."

“Zejer lietziat Mitzraim” recuerdo de la salida de Egipto, lo repetimos una y otra vez, en las oraciones del Shabat, y de cada festividad, independientemente de la celebración de Pesaj/la Pascua Judía.

¿Qué significa Egipto para la memoria judía?

No es sólo un lugar geográfico. No es sólo un capítulo en la historia.

La salida de Egipto supone un viaje la estrechez (La palabra en hebreo Egipto se dice: Mitzraim, comparte la raíz con la palabra “tzar- angosto, estrecho y “tzará”- angustia, dolor) a la expansión, simbolizada en la inmensidad del desierto y la potencia de la promesa.

Si bien los relatos de la liberación de esta estrechez están testimoniados en el Éxodo, ya en Génesis aparece cómo entramos en aquel estado de esclavitud.

Ir a Egipto, en hebreo se dice “descender a Egipto” y no sólo descendimos a Egipto porque está en el sur de donde Jacob y sus hijos vivían- en la tierra de Israel, sino porque bajamos a una visión estrecha, angosta de lo que se supone que es la vida.

Bajamos por necesidades primarias insatisfechas, no había comida en Israel, y Egipto había tenido la precaución, gracias a la sagacidad de José, devenido en el vicefaraón de Egipto, de acopiar comida. Bajamos por alimento, pero no nos fuimos, no volvimos a casa. Los hermanos se reencontraron con José y él, el primer esclavo (recordemos que fue vendido como esclavo a una caravana de mercaderes por sus hermanos), les ofrece una redención esclavizante: la mejor tierra, fuera de su tierra, el bienestar material por sobre la promesa de sus antepasados.

El bienestar sin esfuerzo, las “panzas llenas” los hicieron olvidar la promesa. Y cuando se estrecha tu norte, cuando se angosta tu proyecto, cuando perdés la conciencia de lo infinito de una vida trascendente, llegás a Egipto- Mitzraim- angosto, estrecho, y hasta ahogante.

Es importante volver a cómo José se transforma: él es ascendido en su poder por su sabiduría y sus capacidades de interpretar los sueños y transformarlos en acciones concretas. Él junta la riqueza de la tierra durante el tiempo de abundancia, y luego lo vende a la gente durante el tiempo de hambre. La gente se hace completamente dependiente del Faraón y todo aquél que dependa de este poder se hace vulnerable. Y el final será que los propios descendientes de José serán esclavizados por el sistema de poder y riqueza que él mismo ideó durante su mandato.

Y no sé si se dieron cuenta... desde que José asumió el poder, deja de soñar. Ahora administra.

Como si coexistieran en Jospé las dos caras de su padre: Jacob por un lado; implacable a la hora de conseguir su cometido, e Israel; el que se relaciona con sus aspectos más profundos y más sensibles.

Cuando el Faraón conoce a José y lo percibe con ese espíritu inexplicable que venía de su conexión con lo divino, rápidamente lo reduce a la otra faceta que también lo habita: le pone un anillo en su dedo, lo viste en finas telas, pone una cadena de oro sobre su cuello, le da un nuevo nombre y una esposa egipcia. Lo hizo el dueño de todo y al mismo tiempo, le quitó lo más valioso que tenía: el vínculo con lo onírico, con el misterio a interpretar, con la sabiduría espiritual.

¿Cuánto fue responsabilidad del Faraón y cuánta fue la fascinación del poder y la riqueza lo que nos quitó la libertad aún antes de ser oficialmente esclavizados?

Hoy en día vivimos en un sistema democrático. Los regímenes esclavistas están abolidos. Sin embargo, tantas veces renunciamos a nuestra libertad, aceptando que nos sojuzgue el trabajo, que una buena y cómoda posición nos quite el sueño, la libertad, y las ganas de soñar...

Y ¿cómo nos damos cuenta? Por la sensación de estrechez, de limitación, de falta de aire. Cuando ya no tenemos ganas de jugar con nuestros hijos, cuando no encontramos tiempos para leer porque sí, cuando perdemos sensibilidad, cuando dejamos de creer... y seguimos como mulas creyendo que somos libres, esclavizados a quienes nos llenan las panzas o las arcas...

Van a pasar 210 años para que los hijos de Israel puedan liberarse de esa “angostura”. Espero que nosotros tengamos la sensibilidad de poder verlo antes.

Domingo 25 de Junio de 2017 – Domingo 12º del Tiempo Ordinario

Jeremías 20,10-13

Dijo Jeremías: "Oía el cuchicheo de la gente: "Pavor en torno; delatadlo, vamos a delatarlo." Mis amigos acechaban mi traspié: "a ver si se deja seducir, y lo abatiremos, lo cogeremos y nos vengaremos de él." Pero el Señor está conmigo, como fuerte soldado; mis enemigos tropezarán y no podrán conmigo. Se avergonzarán de su fracaso con sonrojo eterno que no se olvidará.

Señor de los ejércitos, que examinas al justo y sondeas lo íntimo del corazón, que yo vea la venganza que tomas de ellos, porque a ti encomendé mi causa. Cantad al Señor, alabad al Señor, que libró la vida del pobre de manos de los impíos."

Una de las preguntas, o peor aún, de las certezas que me presentan muchos alumnos católicos es la absoluta convicción de que el Dios hebreo es vengativo y sanguinario, mientras que el Dios cristiano es el Dios del amor.

Difícil es para mí darme cuenta de cuánto nos falta... para poder conversar en el mismo idioma.

Y el texto que se lee del profeta Jeremías puede llevar a esa confusión. Un Dios vengativo, de los “ejércitos”. ¿Cómo leer un texto milenario, creyendo que las categorías del lenguaje son las mismas, inmodificables? ¿Cómo explicar la intencionalidad del prejuicio acerca del Dios de la

muerte que pretenden presentar los que no quieren ver la belleza del camino del diálogo y el acercamiento? ¿Acaso no era el mismo Dios? ¿Qué nos ha sucedido?

Para aclarar al menos la denominación del Dios como Dios de los ejércitos va la siguiente explicación:

La denominación de Dios en este pasaje es *Adonai Tzevaot*.
Tzevaot es el plural de *tzavá*.

Esta palabra puede ser traducida de varias maneras:

1. Ejército
2. Servicio obligatorio de carácter social o religioso
3. Hueste
4. Reunión de muchos
5. Legión
6. Conglomerado

Esta palabra no denota, en sí misma (es decir, depende del contexto), guerra, batalla o violencia. Una traducción sensata sería "Jefe (o Señor) de las huestes", entendiendo que él es el único y que las huestes celestiales no son dioses, como pretendían las culturas profanas de aquellas épocas.

La primera referencia a manera de nombrar a Dios la hallamos en boca de Anaá (la que sería la madre del profeta Samuel, cuando en el Santuario le implora al Eterno por un hijo:

"E hizo un voto diciendo: --Oh Dios de los Ejércitos, si te dignas mirar la aflicción de tu sierva, te acuerdas de mí y no te olvidas de tu sierva, sino que le das un hijo varón, entonces yo lo dedicaré a Hashem por todos los días de su vida, y no pasará navaja sobre su cabeza." (I Samuel 1:11)

En esta ocasión, está implorando al Dios de la potencia, el parir un hijo. Así como Dios ha creado huestes espirituales y miríadas de seres materializados, ¿por qué ahora no se apiada de esta mujer y le concede un hijo? Lejos está este nombre de ser relacionado con *ira* o *violencia*...sino que se aproxima más a la idea de Dios como Creador de numerosos seres...

Igualmente, la imagen de un Dios poderoso frente a los inicuos y los corruptos, frente a los abusadores y manipuladores, pone en valor el verdadero peso de Dios en la historia, contra la soberbia de los ricos, y de los que detentan el poder, como reyes, o funcionarios del culto.

Pero ese mismo poder es el que reconoce que mientras se lucha contra el abuso de poder, se siembra justicia y amor.

He aquí algunos ejemplos:

"Pero el Señor Dios de los Ejércitos será exaltado en el juicio; el Dios santo será reconocido como Santo por su justicia." (Isaías 5:16)

"¡Buscad el bien y no el mal, para que viváis! Así estará con vosotros El Señor, Dios de los Ejércitos, como decís." (Amós 5:14)

No es un Dios de la ira, sino es el Dios que defiende el Amor, el Juicio, la Justicia, la Verdad y la Paz:

"Hasta el pajarito halla una casa, y la golondrina un nido para sí, donde poner sus polluelos cerca de tus altares, oh Señor de los Ejércitos, ¡Rey mío y Dios mío!" (Tehilim / Salmos 84:4)

Quizás para comprender, a imagen y semejanza, que lejos de sentarnos a esperar que el amor y la justicia sucedan, deberemos ser fuertes y valientes para pelear por lo que es justo, por lo que es correcto, para no dejarnos avasallar por los profetas de la destrucción e instalar el amor y la verdad como el lenguaje de nuestro tiempo.